

# RENOVACIÓN, DESPLAZAMIENTOS TEMÁTICOS Y DESAFÍOS ACTUALES DE UN CAMPO HISTORIOGRÁFICO EN EXPANSIÓN: ESTUDIOS SOBRE LOS CATOLICISMOS DE LA COLONIA A LA REPÚBLICA



Diego Esteban Rols<sup>1,2</sup>

---

AYROLO, Valentina; BARRAL, María Elena y WILDE, Guillermo (ed.). *Catolicismos de la colonia a la república: nuevas miradas desde el Sur*. Rosario: Prohistoria, 2023. 198 p.

El estudio histórico de las instituciones, creencias y prácticas religiosas de los catolicismos en los períodos colonial y republicano experimentó una renovación radical en sus perspectivas analíticas en el campo académico latinoamericano durante los últimos treinta años. Estas transformaciones permitieron reponer –relativamente– la dimensión religiosa en las narrativas historiográficas, al mismo tiempo que reescribieron una historia

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de filosofía y letras (UBA/FFyL), Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup>Profesor y licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Luján (UNLu/Provincia de Buenos Aires, Argentina) y doctorando en Historia en la Universidad de Buenos Aires (UBA/Ciudad de Buenos Aires, Argentina). Es becario doctoral con Fondos para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT) con lugar de trabajo en el Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana “Dr. Emilio Ravignani” (IH AyA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA/FFyL). E-mail: [rolsdiegoesteban@gmail.com](mailto:rolsdiegoesteban@gmail.com)



por fuera de las perspectivas confesionales a las que había estado relegada hasta bien entrada la década de los ochenta del siglo XX.

La historia de esta renovación es el objeto de la obra colectiva coordinada por Valentina Ayrolo, María Elena Barral y Guillermo Wilde, denominada *Catolicismos de la colonia a la república: Nuevas miradas desde el Sur*, editada en el 2023 por el sello Prohistoria. Esta obra examina la transformación de los estudios religiosos en el ámbito académico latinoamericano, como consecuencia de los aportes y mutaciones de los desarrollos historiográficos globales. Recupera, además, los recorridos, trayectorias y desplazamientos temáticos que tuvieron lugar en las últimas décadas, los cuales dotaron de vitalidad y expansión al campo de investigación. Escrita por algunos de los protagonistas, la obra ofrece al lector una mirada desde adentro de las mutaciones que dicho ámbito historiográfico experimentó, a la vez que traza un diagnóstico propositivo sobre los desafíos que la historia de los catolicismos enfrenta en el presente.

El libro tiene cuatro capítulos. En el primer capítulo, María Elena Barral sitúa en espejo los desarrollos de la historiografía rural mexicana con la rioplatense, para explicar las conexiones por las que transitaron ambas tradiciones investigativas hasta encontrarse –de modo casi fortuito, según la autora– con las instituciones, agentes y creencias religiosas, en donde estas últimas terminaron adquiriendo una visibilidad difícil de eludir.

Para el caso rioplatense, la autora evidencia el modo en que la revisión de la tradición historiográfica y cultural del universo rural del siglo XVIII y primera mitad del XIX permitió reconstruir empíricamente una sociedad con diversidad de ecosistemas agrarios, una fuerza de trabajo diversificada y distintas modalidades de acceso a la tierra, revelando la existencia de comunidades en formación al ritmo de los procesos de ocupación del espacio. Estas nuevas aproximaciones, centradas inicialmente en el estudio de las estancias –incluidos los establecimientos eclesiásticos del clero regular–, revelaron, primero, la inexistencia de una iglesia terrateniente; y, luego, el papel fundamental de los agentes eclesiásticos en la construcción del orden institucional, el gobierno local y el control social.

De este encuentro fortuito surgieron nuevos temas que revitalizaron la historia de las iglesias católicas, conectándose con la historia social



y política “secular”, de la que habían estado desligadas hasta ese momento. Para María Elena Barral, esta reconexión de las instituciones y creencias religiosas con el universo “secular” no solo provino de las preguntas aportadas por la historia económica y social, sino que también –proponiéndolo a modo de hipótesis– fue una consecuencia de la escasa documentación eclesiástica disponible. En este sentido, la fortaleza de examinar los catolicismos desde fuentes no específicas configuró puntos de observación novedosos que permitieron reintegrar sus instituciones, agentes y prácticas a la sociedad de la que formaban parte y a la que contribuyeron a estructurar y transformar.

Estas nuevas formas de aproximarse al mundo de las creencias y de las prácticas del catolicismo sellaron la dirección de los desplazamientos de los estudios de la historia económica a los estudios de la historia social y cultural de los catolicismos. El resto del capítulo aborda secuencialmente esos desplazamientos temáticos, las trayectorias investigativas de algunos de sus autores y sus nuevos enfoques teóricos, incluyendo la iglesia en la economía rural, el crédito eclesiástico y las capellanías, el rol de mediación y autoridad de los curas en el universo parroquial, las cofradías como mecanismos de estructuración de las relaciones sociales y espacios de resistencia, y las formas de religiosidad local de las cuales surgieron múltiples religiosidades.

En el segundo capítulo, Valentina Ayrolo analiza cómo la historia política y la de la Iglesia se anudaron hasta convertirse en sinónimos, creando una narrativa centrada en instituciones religiosas, agentes “notables” y eventos que, desde diversas perspectivas teleológicas, construyeron la historia de naciones católicas. Para la autora, deshacer ese nudo interpretativo ha sido un paso clave para la renovación de la historia política de los catolicismos.

Estos primeros pasos se inspiraron en la “nueva historia política” francesa, que reformuló “la” política como objeto para enfocarse en “lo” político, dando lugar a nuevas perspectivas analíticas que permitieron vincular iglesias, feligresías, agentes y agencias religiosas. La influencia de dicha renovación de la historia política tendrá dos reconocidos puntos de partida para el campo historiográfico latinoamericano y argentino: por un lado, aquellos trabajos que reconocieron que la iglesia y la sociedad



eran indisolubles durante el antiguo régimen y, por otro, aquellas investigaciones que intentaron dar una explicación a los singulares y para nada conclusivos procesos de escisión de las esferas religiosas y civiles durante el siglo XIX.

Desde este nuevo punto de partida, en el resto de capítulo, Valentina Ayrolo selecciona minuciosamente los nuevos temas, los abordajes teóricos y metodológicos, y los recorridos investigativos de las historiadoras e historiadores que contribuyeron a la transformación del campo de la historia política de los catolicismos en América y, en especial, en Argentina.

En primer lugar, se abordan los temas relacionados con los agentes eclesiásticos. El nuevo punto de vista (de un tema clásico) se muestra como resultado de la intersección de la historia social, política y económica, que permitió la reinterpretación del accionar de los sacerdotes (incluidas las mujeres) por fuera de las tareas estrictamente pastorales e institucionales para observarlos en su agencia política como actores sociales claves en su rol de mediadores y constructores de lo político. En segundo lugar, se selecciona la temática de las agencias sacerdotales en las sociedades coloniales y republicanas que impulsaron nuevas temáticas y objetos de estudio como sermones, la enseñanza, los ejercicios espirituales ignacianos, los rituales de reconciliación, entre otros.

Por último, se observa la temática de los vínculos entre los gobiernos y las instituciones religiosas, destacando estudios sobre el uso político de celebraciones litúrgicas (dentro y fuera de las iglesias), las reformas eclesiásticas y el patronato. De los dos últimos, la autora puntuiza en los enfoques que descentralizaron la historia de Buenos Aires para observar las implicancias de las reformas y transformaciones revolucionarias desde otras diócesis, al tiempo que se analizan las diferentes interpretaciones y debates sobre los ritmos y alcances de la secularización en dichos procesos históricos.

En el tercer capítulo, Guillermo Wilde presenta un recorrido interpretativo por las investigaciones que hicieron posible escribir una historia de las misiones jesuíticas de América del Sur por fuera de perspectivas eurocéntricas y apologéticas. Este recorrido considera tres áreas de conocimiento que se expandieron durante las décadas de los

ochenta y noventa del siglo XX. La primera área está vinculada a la historia económica, política y social, que permite insertar las misiones en circuitos productivos, comerciales y de explotación del trabajo indígena. La segunda se relaciona con la expansión de los estudios de la etnohistoria guaraní. Y la tercera se enfoca en el estudio de la territorialidad y el espacio jesuítico de las misiones (antes y después de la expulsión) desde una perspectiva procesual, antropológica y arqueológica.

Este canon historiográfico, que el autor denomina “maduro”, es el punto de partida para el objeto de interés del capítulo: la discusión de tres campos de debate actuales en los que la historia reciente de las misiones interviene directa y empíricamente. Estos nuevos campos en expansión son las conexiones abordadas por la “historia global”, los saberes estudiados por la historia del conocimiento y la corporalidad circunscrita a la historia (y antropología) del cuerpo y las emociones.

De este modo, Guillermo Wilde construye y analiza un repertorio de investigaciones recientes que abordan temas como la circulación cultural y el flujo global de textos, imágenes e ideas promovidas por “mediadores” culturales misioneros; el paso de los estudios sobre “ciencia jesuítica” al análisis del conocimiento misionero como “práctica cultural” inscrita en dispositivos de saber-poder-discursos; y la cuestión del cuerpo como espacio de ejercicio del poder dentro de la pedagogía corporal misionera, entre otros.

En el cuarto capítulo, los tres editores del libro convocaron a veintidós especialistas de distintas instituciones y países (Argentina, Brasil, Chile, México, España, Alemania y Francia), cada uno con trayectorias investigativas y disciplinares diversas. Con un estilo muy abierto, cada contribución permite elaborar un “diagnóstico” sobre los desafíos y nuevas preguntas que la historia de los catolicismos enfrenta en la actualidad.

Este diagnóstico –en un tono propositivo más que conclusivo– incluye los siguientes temas: los riesgos epistemológicos surgidos de los “nuevos” giros interpretativos, las agencias religiosas femeninas, la importancia del giro espacial en la construcción de sedes de poder religioso, la potencialidad del giro material y su agencia en las prácticas religiosas, las consecuencias (positivas y negativas) de la historia global en los estudios sobre el catolicismo, las derivaciones investigativas del cruce

entre las Humanidades Digitales con las dinámicas y agentes religiosos, la potencialidad del concepto de heterodoxia para el estudio de las prácticas religiosas, reflexiones sobre la gestión documental de archivos religiosos, entre otros.

Lejos de proponer soluciones definitivas sobre las complejidades y posibilidades actuales del campo de estudios sobre los catolicismos, los cuatro capítulos de este libro muestran el empeño de sus autores y autoras en identificar líneas de investigación vigentes. Se destacan sus puntos de contacto y de bifurcación entre trayectorias investigativas personales e institucionales que, en la actualidad, constituyen la agenda de temas y problemas para la escritura de la historia de los catolicismos en América Latina en general y en Argentina en particular.

Aunque es claro el esfuerzo de sus editores por conectar una diversidad de voces con trayectorias académicas, investigativas y disciplinares diversas, el libro logra el objetivo de unificar criterios para ofrecer al lector variadas explicaciones sobre el proceso que originó la profesionalización y ampliación del campo de estudios de los catolicismos, sus transformaciones y nuevos enfoques. Es este objetivo mancomunado, junto con su capacidad de articulación y síntesis al revisar la exponencial producción académica de los últimos treinta años, lo que convierte a este libro en una contribución significativa al campo de los estudios sobre los catolicismos en los períodos colonial y republicano.

Finalmente, el libro busca establecer un punto de llegada al interior del campo investigativo, a la vez que dialoga con otras tradiciones historiográficas.

En cuanto al primer objetivo, como resultado de la renovación del campo temático en los últimos treinta años, se observa la diversidad de catolicismos. Esta diversidad no solo se debe a las distintas perspectivas y tradiciones de investigación que lo constituyeron como objeto de conocimiento, sino, fundamentalmente, a las diversas modalidades de apropiación y significados que le otorgaron quienes lo practicaron en el pasado.

Y con respecto a los diálogos con otras tradiciones, se plantean preguntas aún sin una respuesta conclusiva: ¿Por qué gran parte de la producción académica de los últimos años para casos como el de las

misiones ha permanecido alejada del debate del *mainstream* historiográfico actual? ¿Podemos afirmar que la historia social y política se apropió de la dimensión religiosa de los fenómenos y procesos que estudia? ¿Qué tradiciones culturales persisten en aquellas escrituras de la historia que insisten en omitir o dar un lugar instrumental a la dimensión religiosa?

Recebido em: 12/06/2025 - Aprovado em: 31/07/2025

**Editoras responsáveis**

Pérola Maria Goldfeder Borges de Castro

Kelly Eleutério Machado Oliveira